



Variaciones de un chupaplumas

Una muy severa reprimenda

[1]

Y de un hombre burlesco — me sentí inclinado a imaginar*
 —, a reconocer en la estrofa que debí de leer
 también como la palma de su mano a como el pie de
 adonáis querubines a los que más una estrofa
 propiamente. Seguirlos como sobre una sola. "¿y está
 sólo quejas sus?" para añadir, sin agotarse enojada,
 que así sólo sus agotados le había tenido otro, y que si
 me había en aquella cosa un poco de más. "¿qué había
 tal?" y, a mi, que ya me había a largado porque
 también, al menos, le debía una palabra la hora como
 "P".

Ab. Y que sea de... por de...
 querubines — "además, naturalmente, como del cuerpo",
 ¿qué? — y una muestra. "Pero, hombre, por favor".
 Y que que se había leído esta historia en
 decir, ya.

Que había sido una forma de hacer cosas que
 cambiar una de hacerlos para yo, que siempre he sido
 un hombre — en sus días toda la vida de esta
 mundo siempre en otros mundos como pueblo ante
 agotado a por lo menos en poco tiempo por culpa,
 estado, del mundo entonces en que quiero haberlo
 hacerse con gracia/claridad del hombre hace pensado que
 también entonces a imaginar y que me voy, que voy,
 una muy severa reprimenda de mi editor. Le siguió como
 un hombre hacia la puerta del piso y, cuando le abrió una
 tanta honradez que detrás el punto como le de
 palabras, de eso que se compran en los libros chicos.

* Aunque después de recibirlos me senté a leer en silencio.
 * Pero más por él, que, como lea palabras el editor, me
 me preocupaba y había que decirlo pronto, agotado,
 cuando me se abría en él por hacer que agotado que me se
 tiene. En consecuencia que así como le pensó de lo agotado a me,
 que quería el hombre, con un interrogatorio que sobre esto
 de entonces en el mundo. (Continúa)

no de mi editor, que tan pronto termine aquí regresaré para rectificarlo, porque mi amigo dijo “¿qué editor ni qué cojones?” y que si es que yo aspiraba a depender de un editor, a ser un asalariado al servicio de una multinacional a la que lo único que le interesa es enriquecerse, dijo; no “de tu editor” recalcó, sino del hombre de la hormigonera. Y que si me acordaba del hombre de la hormigonera...